

DIARIO



BALEAR.

Sale el sol á las 6 y 12 minutos.

Pónese el sol á las 5 y 48 minutos.

San Cándido mártir.

VARIEDADES.

Cacería de Elefantes en el Cabo de Buena-Esperanza.

En la Revista Británica se lee el siguiente artículo comunicado por un oficial inglés.

Habiendo sido nombrado en 1827 teniente en el regimiento real africano que ocupa diferentes puestos alrededor del Cabo de Buena-Esperanza, llegué á *Friederiksbourg*, que acababa de ser fundada á orillas del *Gualana*. La guarnición de aquel puesto se hallaba ocupada en dar caza á los elefantes, únicos enemigos que tuviese que combatir. En un principio fueron los agresores nuestros soldados; pero á poco tiempo, irritados los elefantes, vinieron en número considerable á asaltar nuestras empalizadas. Arrancaban con sus tropas las estacas: destruían nuestras habitaciones, y arrostraban el fuego vivísimo de nuestra fusilería; pues nada iguala el valor del elefante africano. Fue preciso abrir un ancho foso, y construir alrededor un muro de tierra; con lo cual, y con el escarmiento que hizo en ellas nuestra artillería, dejando en una sola descarga á quince de ellos tendidos en el suelo, no volvieron á molestarnos, y conservamos desde entonces nuestra situación ofensiva.

Así que estuve instalado en mis nuevas funciones, deseé tener parte en los peligros de mis valientes camaradas, y salí para una cacería que acababa de ser dispuesta. Esta vez solo encontramos una elefanta, que sin embargo no conseguimos derribar sino al cabo de haberla disparado mas de cien tiros. Se hubiera dicho al pronto que las balas no hacían mas que deslizar sobre su enorme piel; pero habiéndose dirigido varias descargas á la trompa y los ojos, cayó sin poder hacer el menor esfuerzo para levantarse. Me acerqué y noté que su cuerpo estaba acribillado con mas de sesenta balas. Nuestros soldados la arrancaron los colmillos y los llevaron en triunfo.

Algunos dias despues de esta primera expedición, vino mi asistente á anunciarme que se habia acercado á nuestra posición una cuadrilla de elefantes y que varios habitantes y oficiales habian salido á su encuentro. Hice, pues, mis preparati-

vos, y me dirigí sin pérdida de tiempo al sitio que me habian señalado. Era preciso atravesar un bosque; poco acostumbrado á abrirme paso por entre los matorrales espesos y pantanosos de que está cubierta aquella tierra, estuve á pique mil veces de quedar sepultado en el cieno, y me costó mucho llegar á descubrir las huellas de mis compañeros. No bien salí de aquella selva, cuando dirigiéndome ácia una pradera situada en la orilla derecha del *Gualana*, el ruido de las descargas me anunció que me acercaba en fin á los cazadores. Sentía entonces disiparse la vaga inquietud que me habia perseguido todo el tiempo de mi solitaria escursión; pero en breve estos gritos repetidos: *cuidado... no avanceis*, pronunciados por uno de nuestros centinelas, me arrancaron de la profunda seguridad que empezaba á disfrutar. Sin embargo, como nada veía en derredor mio que pudiese inspirarme el menor recelo, no tomaba disposición alguna para precaverme de un peligro que aún no presentaba. Conociendo el centinela por mi inmovilidad que no alcanzaba yo cuan inminente era el peligro, para convencerme de que realmente era á mí á quien se dirigía su aviso, pronunció repetidas veces mi nombre añadiendo las mismas palabras de: *¡cuidado!... no avanceis*. Ya no dudé de la situación espuesta en que me hallaba; y trataba de retirarme, cuando un ruido de ramas quebrantadas, y gritos agudos y airados, anunciaron la proximidad de nuestros enemigos. Era una elefanta de gigantescas dimensiones, acompañada de dos elefantes mas pequeños, que salían por el bosque que acababa de dejar.

Hallándome solo distante de ellos cien pasos, y viendo que se dirigían hácia mi, no me quedó tiempo para reflexionar en lo que debía hacer. Solo, y en medio de una llanura, creí que sin remedio sucumbiría si no hacia uso de mi fusil. Disparéle, pues, pero erré el tiro; y despues de esta tentativa inútil me aparté de la dirección que llevaban los elefantes, resuelto á aprovechar otra ocasión favorable para servirme de mis armas si llegaba á sustraerme de sus miradas. Elegí por asilo un grupo de árboles que habia en medio de la pradera; pero esta vez tambien fui desgraciado; volviendo la

cabeza para mirar atrás, ví que los elefantes habían abandonado su primera dirección, y corrían veloces hácia el sitio en que me había guarecido. Esta circunstancia me determinó á dejar un sitio tan poco seguro; y formando un ángulo recto, me dirigí hácia el río con intención de ocultarme entre las rocas que erizan sus orillas.

Quedábanme solo que dar algunos pasos para salir del peligro, mas ya los elefantes se hallaban cerca de mí. No sabiendo como librarme de tan terribles contrarios, presenté la boca del fusil á la elefanta, mas bien con intento de asustarla que con esperanza de matarla. El cebo húmedo no corresponde á mi impaciencia, y mientras examinaba el motivo de la tardanza, sale el tiro, y la bala no hace mas que escurrir sobre la frente monstruosa de la fiera. Irritada sin duda con mi audacia, se abalanza sobre mí. Difícil sería explicar lo que sentí en aquel momento, y hoy no me queda mas que un confuso recuerdo de tan funesto encuentro. Vencido sin duda por el miedo, caí á los pies del elefante, que empezó á herirme con su colmillo; dichosamente para mí no tenía mas que uno, y este muy desgastado y roto. Me levantó despues con su trompa y me colocó entre sus piernas delanteras. En esta posición me sujetó á un horrible pateo. Ya me ponía sus pies en el pecho, ya me hería el costado con su colmillo. El vivo dolor que sentí entonces me hizo salir de mi estupor primero; pero no pudiendo escapar de mi terrible contrario, procuré al menos evitar los golpes que me daba. Me tuve constantemente agachado; y esta precaución sin duda, unida á la naturaleza cenagosa del terreno, y á la forma de las patas del elefante, fue sin duda la causa de no sucumbir á los horribles golpes que recibía. Los elefantitos no tomaron parte alguna en el combate: no hacían mas que dar vueltas alrededor de su madre, manifestando su inquietud con gritos penetrantes.

Hallábame aun á los pies de mi adversario, espuesto sin duda á nuevos tormentos, cuando el teniente Chishom, y un hotentote, se dejaron ver encima de las rocas donde había tratado de refugiarme. Mi situación los traspasó de dolor: dieron al punto gritos de alarma; pero los cazadores se hallaban demasiado lejos para responder á ellos. Dispararon varias veces á un tiempo sus fusiles contra mi enemigo, y al punto los dos tímidos elefantitos echaron á huir, llamando á su madre con sus gritos; mas esta continuaba siempre saciando en mí su furor, hasta que los gritos de sus hijos, el fuego bien sostenido de mis camaradas y mas que todo un balazo que recibió en el hombro derecho, la decidieron á retirarse. Hizolo sin embargo con sentimiento; pues aunque agoviado de dolor, la seguí con la vista, y noté que se volvió repetidas veces para mirar si me levantaba. No me quedaba ni fuerza, ni voluntad de hacerlo; mas cuando ví que los elefantes se habían internado en el bosque, llamé á mis compañeros, que acudieron luego, y me retiraron del cieno á donde estaba medio sepultado, desecho el rostro y rotos y ensangrentados los vestidos. Fuéme imposible dar un paso, y formando con

unas angarillas, me llevaron á orillas del *Gualana*, donde vino á mi socorro el cirujano del regimiento.

Estaba curando mis heridas, rodeado de todos los cazadores que habían acudido, cuando vimos salir del bosque un soldado de mi regimiento llamado Mac-Cleane, que venia corriendo á refugiarse en las escabrosidades de la orilla del río, porque le iba persiguiendo un enorme elefante. El infeliz resbaló y cayó al suelo; y el elefante, que le seguía de cerca, le agarró por el brazo con la trompa, y arrebatándole se le llevó al bosque. Todos cuantos se hallaban en torno mio hicieron al punto una descarga, mas no alcanzaron los tiros. Tuvimos el dolor de ver perecer á aquel valiente con una muerte horrible. Habiéndole el elefante apoyado contra un árbol, le hundió varias veces sus colmillos en el cuerpo; y para acabarle le arrojó luego al suelo y le pisoteó. Entretanto mis compañeros se habían acercado al lugar de la escena sin ser vistos del animal, é hicieron simultáneamente una descarga, que tuvo el mejor éxito; pues herido el elefante con multitud de balas, empezó á vacilar, aunque no cayó. Acosado por el dolor, y sintiendo su fin cercano, arrojaba horribles gemidos. Un árbol á que se había apoyado le permitía aun sostenerse; pero su inmovilidad, y la debilidad cada vez mayor de sus gritos, indicaban que se hallaba á punto de sucumbir. Los cazadores sin embargo no se atrevían á acercarse, y continuaban el fuego, cuando fuimos testigos de una escena tierna y patética, que nos manifestó cuán profundo es el cariño que existe entre los animales de aquella especie.

Hacia tiempo que en el interior del bosque oíamos gritos que respondían á los gemidos del moribundo; y al fin vimos salir á la elefanta que me había acometido. Su mirar inquieto, su marcha incierta y presurosa, manifestaba su tierna solicitud en favor del elefante que iba á caer á nuestros golpes. Así que le vió, á pesar de las repetidas descargas de nuestra fusilería, á pesar de la profunda herida que ella misma había recibido, se precipitó delante de las balas cubriendo al macho con su cuerpo. Durante mas de diez minutos sufrió nuestro fuego, ya mirándonos con aire de súplica, ya acariciando á su desgraciado compañero, y procurando con su trompa levantarlo y arrastrarlo al bosque. Vanos esfuerzos; en breve le vimos deslizarse á lo largo del árbol y caer. Sin embargo la ternura y decisión de su compañera no cesó despues de su muerte: procuraba todavía reanimarle con su aliento, introduciéndole en la boca el extremo de su trompa. Mas conociendo en fin que no le quedaba ya esperanza alguna de restituírle á la vida, y debilitada ella misma con sus heridas, se puso á dar gritos tan agudos y expresivos que me sentí enternecido. Yo era quizá el solo que compartía su dolor. Mis compañeros, encarnizados, continuaban el tiroteo, hasta que al fin, herida mortalmente, cayó al lado de aquel á quien acababa de manifestar un afecto tan vivo y decidido.

(*Bol. de Com.*)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

ALEMANIA.—Francfort 3 de setiembre.

Segun opinion de algunos de nuestros políticos parece que vuelve á cubrirse el horizonte europeo. Considerase la próxima reunion de varios soberanos como preludio de la tespestad que se adelanta, y como funesto presagio de la disolucion de la Conferencia de Lóndres, mayormente si atendemos á las observaciones con que el Monitor acompañó últimamente la insercion en una de sus columnas del artículo del Diario de San Petersburgo relativo á Polonia. Quieren sostener que desde el advenimiento al trono de Luis Felipe, nunca ha desplegado este órgano del Gabinete de las Tullerías un language tan enérgico, y suponen por lo mismo á dicho Gabinete miras belicosas. Añádese á esto el rumbo que van tomando los asuntos de Portugal bajo los auspicios de Francia é Inglaterra; y otras muchas circunstancias que parecen haber entibiado las disposiciones benévolas que existian entre el este y el oeste de Europa.

INGLATERRA.—Lóndres 2 de setiembre.

Hoy se han recibido noticias de Rio-Janeiro del 14 de julio, de Méjico y de Veracruz hasta el 1º de julio, de Buenos-Ayres hasta el 27 de junio y de Calcuta hasta el 17 de abril. Las de Rio-Janeiro son en general bastante favorables: el pais estaba tranquilo y los negocios se habian reanimado alguna cosa. Por el paquebot de Méjico se habian recibido 470 pesos á cuenta de los dividendos: se ha resuelto que en lo sucesivo se hagan en Méjico, en vez de hacerlos en Veracruz, todos los cargamentos en numerario para este objeto. Santana ha desterrado por 6 años al general Bustamante.

— Las cartas y papeles de Buenos-Ayres hablan de la reunion de la Camara de los representantes verificada el 31 de mayo. Tambien dicen que se habia hecho una representacion al cónsul ingles de Montevideo contra los buques ingleses que pescaban en las islas de Lobos y otras de la costa oriental, á lo que el cónsul contestó que tomara providencias para asegurar la inviolabilidad de aquel territorio.

— Por los periódicos de Calcuta hemos visto con sentimiento que continuaba el hambre haciendo estragos en las cercanías de Madrás, por lo que parecia mucha gente.

Idem ii.

Un diario publica hoy segun cartas de Lisboa, la siguiente enumeracion de las fuerzas militares de don Pedro.

| | |
|---|--------|
| Siete batallones de guardia nacional para la defensa de Lisboa. | 4.000. |
| Tres regimientos de artesanos de marina y obreros públicos. | 3.000. |
| Un regimiento llamado de los malteses. | 1.000. |

Tropas movibles.

| | |
|---|------|
| 1º y 2º regimientos de infantería reunidos. | 800. |
|---|------|

| | |
|---|--------|
| Tercer regimiento con el duque de Terceira. | 800. |
| 4º regimiento | 1.026. |
| 6º regimiento con el duque de Terceira. | 800. |
| Tercer regimiento de cazadores | 800. |
| Estrangeros | 600. |
| 15º de línea de Oporto. | 800. |
| Siete batallones de guardia nacional, la mayor parte soldados regulares | 4.000. |
| Caballería | 500. |
| Artillería | 300. |

18.426.

El Courier dice que la llegada á Lóndres de un personaje que se hace llamar el Duque de Regina da lugar á varios comentarios. Supónese no ser otro que el Principe de Leuchtemberg, quien obligado por las autoridades del Havre á salir de Francia, ha pasado á Lóndres de incógnito.

Vemos en la Gaceta médica que la intensidad del cólera disminuye sensiblemente. En la última semana los estados de mortandad no han presentado mas resultado que 61 fallecidos, mientras que 15 dias atras su número ascendia á 200. Atribúyese este feliz resultado al cambio de temperatura producido por la última tempestad.

Supónese haber llegado pliegos de San Petersburgo para el Ministerio de negocios estrangeros, notificando la resolucion tomada por el emperador Nicolas de no reconocer en ningún caso el gobierno constitucional en Portugal. Seria por cierto una singular coincidencia la llegada de estos despachos el mismo dia en que nuestro Ministerio manda insertar su reconocimiento en la parte oficial del Monitor. Mr. de Broglie ha espedido, segun dicen, desde luego copia á Ruan, donde debia el Rey haber llegado hoy.

FRANCIA.—Paris 1º de setiembre.

El dia 19 de agosto salió de Nápoles la Serma. Sra. duquesa de Berri: llegó á Roma, y al instante continuó su camino para Florencia, adonde se hallará actualmente: se dirige por Trieste á Praga.

— Por el fausto motivo del nacimiento de un príncipe belga se han puesto en libertad á cuatro desgraciados padres de familia, presos por deudas en Santa Pelagia. SS. MM. el Rey y la Reina han querido acreditar su beneficencia pagando de su bolsillo á los acreedores que perseguian en justicia á los cuatro deudores detenidos hacia tiempo en la referida prision. Por el mismo motivo SS. MM. y S. A. R. Mma. Adelaida ha puesto en manos del inspector de escuelas varios premios destinados á los jóvenes de ambos sexos, y de diferentes cuarteles, que mas se han distinguido siguiendo el método de la enseñanza mútua.

— El almirante ingles Malcolm, que hace unos dias llegó á esta corte, acaba de alquilar una habitacion muy bien amueblada en una de las mejores fondas de esta capital para que sirva de alo-

jamiento á Tahir-Namick-bajá, embajador de Turquía cerca del gobierno frances. Se espera que este embajador llegue uno de estos dias.

— El ministro de la Marina y de las Colonias puso á la disposicion de la comision que debe salir para Argel, la corbeta *P. Agathe* al mando del capitán de fragata M. Turpin. Este buque salio ya de Tolon el 29 de agosto último, y lleva á bordo todos los individuos de la referida comision, no contando al general Montfort. Este oficial general, como ya lo tenemos anunciado, está al mismo tiempo encargado de inspeccionar las tropas, y por lo tanto se ha visto precisado á embarcarse con anticipacion, como lo verificó en la gabarra la *Menagere* que salio de Tolon el 17 del pasado.

— Se han recibido noticias de la expedicion inglesa del Niger. El capitán de la *Colombine* pereció efectivamente. Su médico recibió noticias de M. Llander, escritas desde el palacio del Rey de Eboe, quien le habia recibido muy bien; pero que habia tenido que sostener algunas escaramuzas contra los naturales, que querian impedir á los botes de los barcos de vapor cargar de madera. Un bergantin americano exploraba tambien estos parages.

— En el *Limerick-Chronicle* se lee lo siguiente: "Abraham Bogard, del condado de Maury (Tennessee) falleció el dia 14 de junio en la casa de beneficencia, de edad de 118 años y cuatro dias. Nunca habia bebido licores fuertes, ni padecido enfermedad, ni tomado medicamentos de ninguna clase: solo una vez se hizo sangrar por curiosidad. Conservó el oido, la vista y la memoria hasta el último instante. Era natural del Estado de Delaware." (D. de los D.)

Alcance del Vapor correspondiente al dia 24 de setiembre último.

Por fin se han recibido noticias del Emperador Nicolas, quien llegó el 5 de este mes á Schwedt; habiendo segun parece tenido que desembarcar en Revel.

Este retardo de 5 dias que ha experimentado la llegada del Emperador producirá necesariamente alguna mudanza en los planes tomados ya para la entrevista de los tres Soberanos, que segun todas las noticias, debia verificarse en Friedland.

Los papeles extranjeros, despues de enumerar las fuerzas que D. Pedro tiene en Lisboa y que segun dicen que ascienden á 18.418 hombres, hablan tan solo, aunque en breves palabras, de la accion del 5, que se trabó en los arrabales de Lisboa entre las tropas de D. Miguel y las de D. Pedro.

Escriben de Portsmouth, fecha 10 del corriente, Doña María y la Duquesa de Braganza salieron en un coche tirado con cuatro caballos para Windsor, donde permanecerán hasta el viernes para volver luego aquí, desde donde saldrán positivamente para Lisboa el domingo por la mañana.

SS. AA. al llegar á aquel Real sitio fueron escoltadas por los guardias de Corps, y la guardia

Real hizo á Doña María los honores militares de costumbre; saliendo el Rey á recibirla con los oficiales de su casa, acompañándola despues á los aposentos Reales.

Doña María ha invitado especialmente á la duquesa de Terceira, á la duquesa de Palmella y á la condesa de Ponza, á acompañarla á Portugal.

Otras noticias de Lóndres del 13 dicen:

Podemos anunciar que la permanencia de Doña María en Inglaterra no se prolongará mas allá de la época fijada primitivamente para su salida. S. M. saldrá mañana de Windsor y se embarcará el domingo en Portsmouth.

Asegúrase que los últimos pliegos dirigidos al embajador en Lisboa lord William Russell le mandan negociar un armisticio por cuantos medios esten á su alcance, para poner un término á los males que afligen á Portugal.

PALMA.

Orden de la plaza del 2 para el 3 de octubre.

Gefe de dia el teniente coronel D. Pascual de Lacalle, comandante del regimiento infantería de Soria 9º de línea.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria. De orden del Escmo. Sr. Gobernador—Juan Coll.

Almacen del puerto de depósitos de Palma de Mallorca.

Se ha introducido en el presente mes.

50 sacos café con. 318 @.

50 sacos. 318 @.

Salida.

50 sacos café con. 318 @.

50 sacos. 318 @.

Palma 30 de setiembre de 1833.—Domingo Fons.

—Con mi intervencion.—Miguel de Quintana.

El precedente estado se publica de orden de la Real Junta de comercio de esta isla, para inteligencia del de la Península y de las Baleares. Palma 2 de octubre de 1833.—José María Serra secretario.

TEATRO.

Esta noche á las 7 se egecutará la ópera *Julieta y Romeo*.

Para la estraccion de la *tombola*, que se ha de efectuar el domingo próximo, se han destinado 26 duros plata, á saber: 10 para la *quina* y 16 para la *tombola*.

Imprenta de D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.